

SILENCIO (JULIETA), Pedro Almodóvar – CONCA VERDE 03.10.16

Quisiera pensar que Pedro Almodóvar no necesita presentación, es uno de los directores de cine español con fama internacional de mayor éxito de su generación. Sin embargo hay quienes su nombre lo han sólo escuchado y les suena conocido e incluso quienes nunca han escuchado hablar de él. En cambio, para quien lo conoce bien saben que las historias de Almodóvar son un poco como la vida misma: llenas de drama, ironía, comedia. Son una manifestación de la tragicomedia existencial del ser humano; sin embargo, están retratadas con una estética kitsch, estrambótica, donde reinan la sátira, el morbo, donde los personajes marginados y extravagantes son los dueños del show. Y sobre todo saben de su fascinación por las mujeres, Almodóvar creció rodeado de mujeres, que se convirtieron en fuente de inspiración para sus películas, esas mujeres que luchaban contra el machismo de la sociedad española en las décadas de los 50 y 60. Esas mujeres que son tan espectaculares que no se puede dejar de contar su historia. Y es así que su película número veinte, es de nuevo una historia de mujeres.

Esta película se apoya en tres relatos de la premio Nobel canadiense: Alice Munro, Destino, Pronto y Silencio, incluidos en su libro Escapada. Almodóvar compró los derechos en 2009 y llevaba tiempo trabajando en su adaptación al cine. Esta es la tercera adaptación de textos ajenos. (Las dos anteriores fueron La piel que habito (2011), basada en un texto de DeThierry Jonquet y Carne trémula (1997) basada en un texto de Ruth Rendell.)

Los tres relatos de Munro nos hablan de Juliet en distintos momentos de su vida. En Destino, el primero de ellos, es una joven bella, estudiosa de la cultura clásica griega y latina, pero también insegura, torpe y de interior tumultuoso. Impactada por un suceso trágico del que se cree causante, conoce en un tren, en ese estado de fragilidad emocional, a un hombre con quien compartirá unas horas de abandono, confidencias e intimidad que le darán la energía precisa para decidirse a dar un volantazo a su vida. Hay en ella entonces, en esa juventud de una mujer atractiva y titubeante, la valentía y el punto de inconsciencia que se necesitan para irrumpir en una situación consolidada y voltearla, aunque se dañe a otras personas.

En el segundo relato, Pronto, Juliet ya tiene veinticinco años. Visita a sus padres, tras mucho tiempo sin verlos, y encuentra una situación compleja y doliente que no comprende en todos sus extremos, un cúmulo de conflictos de cada miembro de su familia ante el que reacciona con un injusto despego. Y es que Juliet es entonces una madre joven y una enamorada ferviente de su pareja, muy encerrada en su propia situación e incapaz de la apertura, la compasión y el amor que la situación de sus padres requiere. Y hay ocasiones en la vida en que pronto va a ser demasiado tarde, como no tardará en comprobar al final de este mismo relato.

Por último, Silencio, que arranca cuando Juliet ya camina mediando por la cuarentena y hace siete años que perdió al amor de su vida, es un cuento que abarca muchos años, en los que vemos cómo la protagonista pagará un precio muy oneroso por haber sido como decidió ser. Juliet sufrirá un manotazo del destino que pesará sobre ella el resto de su existencia y que, de algún modo, ha llegado por las ideas y relaciones que eligió anteriormente. Eso al menos tenderá a pensar ella. Lo más duro del castigo será el silencio, la ausencia de explicación para lo que acontece, ese silencio enigmático que dejará tantos elementos de su vida en el aire, sin un reposo en forma de respuesta que calme su incertidumbre.

En definitiva tres relatos que describen una vida, la de aquellas mujeres que se ven obligadas a viajar y recorrer el mundo por los distintos avatares de la vida, también de verdades dichas en silencio y mentiras descubiertas pronto y que como la vida misma nos devuelve con crueldad un reflejo de nosotros mismos.

Al parecer a Pedro Almodóvar le impactó especialmente este último relato, Silencio. En donde el paso de los años va convirtiendo a Juliet (personaje que encarnan Adriana Ugarte y Emma Suárez) en una mujer mayor y solitaria que se aleja y difumina en el horizonte de su existencia, y que deja en nosotros sequedad e insatisfacción. Así Almodóvar decidió realizar esta película: 'Silencio', como en un principio se iba a titular la adaptación pero que cambió a última hora para no coincidir con el próximo filme de Scorsese y que al final toma el nombre de la protagonista, como ya había sucedido con su película "Kika".

Esta iba a ser la primera película de Almodóvar rodada en inglés y fuera de España. El director siempre ha declarado que le hubiera gustado dirigir las adaptaciones de novelas que adora en lengua inglesa; rodar una adaptación más o menos fiel, en las mismas localizaciones (Canadá) y el mismo idioma en que está escrita. Pero lo desechó pronto. El paisaje canadiense le parecía demasiado deprimente y la traducción al inglés de su guion, poco convincente. Sus intenciones ya se leían cuando en una escena de La piel que habito (2011), Elena Anaya sostiene en sus manos el libro de Alice Munro, "Escapada".

Aunque esta adaptación de Munro non haya dejado contentos a muchos, hay quienes siguen admirando la capacidad artística del director manchego. Felices de encontrar todos los elementos estéticos y narrativos típicos de la puesta en escena almodovariana, los encuadres casi enfermizamente calculados, las obras de arte, los papeles pintados con motivos sesenteros...en definitiva, todo lo que hace que, de un sólo vistazo, sepamos que estamos ante una película de Almodóvar, porque es que ver una película de Almodóvar es como ir al museo, (recomiendo una recopilación que hizo para Vimeo Jorge Luengo Ruiz). También salta a la vista la obsesión de Almodóvar con los colores fuertes, en especial con el rojo y el azul, sobre todo el rojo siempre presente en sus planos, por su expresividad y significado pasional, en esta película acompañado de algo de amarillo. Se repite con aquellos planos y fotogramas significativos en donde las mujeres no aparecen enteras, con planos originales, como en todas y cada una de sus películas, en esta ocasión hace uso del drone para algunas escenas en los pirineos, todas estas características sirven para tener mayor conciencia del relato y relacionarse más íntimamente con los personajes. Los estados de ánimo de Julieta, la protagonista del film, se van modificando según sea el entorno en el que se encuentra. Según Almodóvar, los paisajes elegidos para el film, que son los de Sevilla, Galicia, Pirineo aragonés y Madrid, son "personajes con entidad dramática". Por ejemplo, las montañas pirenaicas dan fuerza dramática a la historia porque son zonas solitarias donde los personajes, en palabras del director, "pueden llevar un tipo de vida al margen de todo, de la sociedad y de testigos, de un modo aislado e impune".

Hay quienes extrañaron su humor, y es que según el propio Almodóvar, Julieta "no es un melodrama" sino un drama en el que "no cabe el humor". De hecho, el director manchego reconoce que ha eliminado del montaje todos los elementos humorísticos que había introducido en los ensayos. Se trata de un drama dentro del universo femenino en el que "no hay espacio para el humor" y sí mucho sufrimiento. Incluso somete a sus actrices a una contención del llanto porque no quiere que los protagonistas estén llorando todo el tiempo, aunque verdaderamente estén sufriendo muchísimo.

Algo que les resultara familiar es la música, nuevamente, el compositor Alberto Iglesias es el responsable de la banda sonora de esta película de Pedro Almodóvar. El director y el músico tienen una larga trayectoria juntos, y Julieta (2016) es la décima película con música de Alberto Iglesias.

Espero que encuentren en 'Julieta' al mejor Almodóvar, su universo único y de mujeres fuertes, su reflexión definitiva sobre el amor, la muerte, los fantasmas del pasado, la maternidad y en fin, sobre la vida.

Paola Torres